

Capítulo 34 - - Fantasmas en la Ciudad: Gamer SI en Cyberpunk

Para cuando llegamos a la puerta, ambos comprendimos lo que había ocurrido.

Deteniéndonos gradualmente, rodearon mi coche y la motocicleta de Jun, bloqueando la entrada a la puerta, tres camiones de Maelstrom.

Ya podía ver a los borgs de ojos rojos bajando para inspeccionar el lugar.

—¡Cúbreme! — grité mientras avanzaba rápidamente. Sacando y apuntando mi Burya, y solo cuando me notaron disparé. Tres disparos resonaron, enviando a los borgs huyendo mientras corría hacia mi coche. Aunque mis tiros habían hecho que algunos se refugiaran, algunos borgs comenzaban a enfocarme, así que hice lo inteligente. Levanté los brazos para proteger mi rostro y salté dentro de la puerta del pasajero, ignorando las balas perdidas que atravesaban mis brazos.

Busqué debajo del asiento del pasajero una caja que había llenado tras la incursión de Raffin, y que en realidad casi no usaba.

Abrí la caja y empecé a agarrar granadas.

Miré por la puerta y vi a Jun en modo furia, lanzando un Shingen, una ametralladora inteligente que ni siquiera sabía que tenía. Debe que cabía en un compartimento plegable o algo así. No obstante, estaba disparando mini misiles hacia la multitud, rugiendo y atrayendo atención.

Qué tonto Jun. Iba a acabar siendo alcanzado por esa locura.

Luego, accioné los interruptores, presioné los botones y saqué los pasadores de las granadas, tirándolas de manera descontrolada desde el coche hacia los camiones de Maelstrom.

Tomó un momento, y entonces las explosiones comenzaron a estallar, acompañadas de los gritos y lamentos de los Maelstrom que morían, superando finalmente el sonido de las balas.

Volví la vista hacia Jun para decirle que se pusiera su Kusanagi y se fuera, pero ya había desenvainado su Katana y estaba enloquecido, atacando al Maelstrom completamente desorganizado. Uno de sus camiones ardía por una granada incendiaria, iluminando la lucha mientras él avanzaba y comenzaba a cortar.

Bueno, si quería acabar con todos esos Maelstrom, yo no me iba a quedar atrás. Salí de mi coche, con la Katana en mano, y me moví.

Salté rápidamente al capó de mi coche y luego hacia adelante para cortar el brazo de un gonk de Maelstrom que apuntaba con una escopeta a Jun. La hoja térmica cortó de raíz, y su cabeza fue separada un instante después, antes de que pudiera gritar, con un movimiento despreocupado. Después, estuve entre ellos y, ¿entre Jun y yo? ¿Las granadas que los rodearon haciéndolos estallar o herir gravemente?

Era como segar trigo con una hoz. Jun atraía sus miradas, los Oni. Podía casi saborear su terror, mientras él permanecía entre ellos, sin dejar que obtuvieran disparos claros, cortándolos en pedazos con pura potencia.

Mientras eso sucedía, yo los acechaba invisible. Cabezas separadas de cuellos, extremidades perdidas de repente, y vidas que se apagaban un momento después. Aunque recibí un disparo más, esta vez en la espalda, el hijo de puta perdió su brazo y luego su cabeza en un instante. Mientras Jun aguantaba todo sin inmutarse.

Cuando alcancé a Jun, ya había acabado. Él estaba enfrentando a un gran borg con una escopeta recortada de aspecto macabro, apta para un ciborg, y una espada de cadena, intentando impedir que Jun lo partiera por la mitad.

Desafortunadamente, no creo en duelos honorables. El Borg murió en minutos, después de que mi Katana atravesara su cuello desde el frente, clavándose en su columna vertebral. Mi rostro permanecía en una sonrisa burlona, logrando robarle la muerte a Jun.

Me reía, sintiendo cómo se rompía mi frío mientras Jun casi saltaba al verme de repente una vez más. Podía verlo mirar rápidamente a su alrededor, pero le lancé un pulgar en señal de aprobación. “He confirmado las bajas en todos los demás. Estamos despejados,” le indiqué. Sus ojos aún rondaban el entorno como si no terminara de confiar en mí, lo cual era comprensible; siempre es sabio verificar por uno mismo.

Pero sí.

Los asesinatos fueron todos míos.

Los tontos parcialmente destrozados por granadas. Los que intentaban huir desesperadamente. Los Gonks que trataron de atacarme. Los abatí a todos. Entre el fuego, y Jun, fue muy sencillo. Estaban tan aturdidos que paseé entre ellos como un espectro.

“Probablemente deberíamos tomar lo que podamos y partir,” le dije, solo para ver que no solo respiraba con dificultad, sino que en realidad hacía un gesto de dolor. Rápidamente me acerqué y con dedos hábiles encontré el problema. “Justo debajo de la Subdérmica,” le informé después de que quitó las manos del agujero de bala en su muslo.

“Gracias, no me había dado cuenta,” gruñó un poco, pero al momento siguiente tenía un maxdoc en la boca.

“Toma eso, y ponte en el coche. Envía tu moto a casa sin ti, no puedes conducir así,” le ordené.

“Es solo una bala. Puedo conducir perfectamente,” refunfuñó, pero no quise escucharlo. Rápidamente lo arrastré, a pesar de su limosneo, incapaz de resistirme mientras lo llevaba hacia el asiento del pasajero de mi vehículo.

Sentí una pequeña punzada al ver cuánto chatarra ahora cubría el asiento, pero él suspiró y se acomodó, mientras yo le lanzaba un rollo de vendas de mi bolsón médico, y regresaba a toda prisa hacia el lado del conductor.

“Abrocha el cinturón,” le recordé mientras engranaba la marcha y pisaba a fondo el acelerador, haciendo que la calle retumbara al instante, provocando un grito a Jun mientras aceleraba a toda velocidad.

Tenía que llevar a Jun de vuelta al dojo. ¡Estaba sangrando!

“¡Frena!”

“¡No!” respondí rápidamente, atravesando la ciudad a toda velocidad, desgarrando el motor con fuerza. Las calles casi vacías, resultado de los tiroteos, me permitían casi no detenerme por el tráfico, por lo que navegaba por la ciudad como si jugara... Bueno, Cyberpunk.

Por supuesto, si la conducción en el juego era de alguna calidad.

“¡Por favor, frena!” suplicó mientras llegábamos a un semáforo con algo de tráfico; estábamos en una zona más bulliciosa, con muchas barras y clubes, y aunque había una guerra entre bandas, la gente seguía de fiesta.

Su súplica cambió a japonés, y sinceramente no podía seguirle el ritmo, mientras me colaba entre dos autos en espera en el semáforo en rojo, atravesé en derrape casi rozando la parte trasera de un camión, mi parachoques casi tocando el del vehículo, para luego girar a su alrededor y adelantarlo de golpe, disparando con estruendo el motor de mi Quadra mientras desaparecía rápidamente por la calle.

“¡Por favor, por favor, frena!” suplicó, y yo resoplé. Ya casi llegábamos. Solo unas calles laterales más, cubiertas de pequeñas tiendas. La mayoría cerradas y vacías. No disminuí la velocidad en lo más mínimo, cruzando la calle oscura, con algunas personas que, al oírme venir, se apartaron rápidamente.

Lo cual fue muy inteligente.

Doblé a toda prisa en la esquina del dojo, apenas desacelerando al entrar en el estacionamiento del complejo de apartamentos.

Pronto encontré un espacio y nos estacioné suavemente, cerca del ascensor que llevaba al primer piso. “Vamos, Jun, tenemos que llevarte a tu ripper,” le dije, saltando del coche para correr hacia su lado. Él ya estaba bajando cuando llegué a su lado, y justo cuando intentaba acercarme para

ayudarlo, su mano se levantó y empujó mi cara, alejada.

“¡Jwun!”

“Motoko, deja de asfixiarme... Además, que nunca se te vuelva a ocurrir conducir otra vez. Jamás.” Me dijo mientras comenzaba a caminar, con una cojera pesada hacia el ascensor.

“¡Eso no es justo! ¡Soy bastante buena conduciendo!”

“Terrifying.” “Todos se quejan de que voy despacio, pero cuando acelero, tú también te quejas. ¿¡Qué es eso!?” discutí, siguiéndolo, contenta de usar la conversación para distraerlo.

“Porque nadie sabe lo aterrador que es que conduzcas a alta velocidad. ¿De dónde aprendiste a manejar así?”

“Principalmente, jugando.” Respondí con sinceridad... Desde un cierto punto de vista.

“Terrifying.” Él soltó en tono seco, recostándose contra el ascensor, visiblemente agotado.

Oh. Cierto. Jun había estado despierto todo el día, discutiendo conmigo. Luchando durante la incursión kamikaze y, después, también me echó de inmediato.

Vaya. Ahora realmente me sentía muy apenada por él. “Vamos a ponerte en la máquina y a que tomes una siesta. Pareces cansado.” Le dije, acercándome y apoyando mi cabeza en su hombro por un momento.

“¿Por qué será eso?” Bromeó conmigo, aparentando demasiado cansancio como para enojarse. Huh, supongo que Jun con sueño es también Jun con sarcasmo.

Abrí la boca para responder, pero la cerré. Realmente no necesitaba ayuda de Jun, pero comprendía que le era difícil entender qué era exactamente lo que podía hacer. Lo que un Jugador era capaz de lograr.

“Gracias por venir a ayudarme, Jun... Prometo no escabullirme en medio de la noche otra vez. Te avisaré cuando salga, así tú... Bueno, seguramente seguirás preocupándote, pero al menos no desapareceré sin avisar.”

Las manos de Jun se apretaron, para luego aflojarse.

“Cuando derrotaste a ese último Strom, estabas riéndote.”

“Sí. La estaba pasando bien. Trabajamos bien juntos... Solo debes aprender a que te disparen menos.” Le dije, resistiendo la tentación de tocarlo con un dedo. Estaba herido, así que no iba a señalar sus heridas de bala. Sería grosero, aunque la tentación de jugarle en los nervios a mi hermano era casi irresistible.

“No te creí antes, cuando dijiste que lo disfrutabas.”

Me acaricié la mejilla, algo avergonzada, mientras Jun me miraba fijamente, y la parada del ascensor se detuvo. “Sí, bueno... Supongo que es solo una de esas cosas. Soy buena en ello... Además, tengo mis propias razones para disfrutar matándolos.”

“Sí.” Permaneció en silencio, cojeando para salir, mientras mis intentos de ayudarlo más bien entorpecían que sirvieran de algo. Traté de acercarlo a la ventana por la que podíamos salir, lo cual fue un poco difícil, pero logramos hacer que pasara y los vendedores del otro lado rápidamente se dieron cuenta, ayudando sin decir palabra alguna, tomando un brazo y guiando a Jun hacia la entrada lateral del Dojo, y luego bajando a la clínica del ripper.

“¿Qué? ¿Kusanagi?” La ripper femenina se encontraba sentada en una silla y saltó al verla entrar, tomó un momento para examorarme. Aún estaba cubierta de sangre, pero le señalé a ella que se dirigiera a Jun y no hizo falta que me dijera nada más para que me ignorara por completo.

Él se acomodó en la silla del ripper, y ella comenzó a limpiar los agujeros de bala y a trabajar. Yo me instalé en una silla cercana y decidí quedarme allí. Después de todo, no iba a hacer nada más que dormir una siesta cuando regresara a la habitación.

Será mejor que me asegure de que Jun esté bien.

Jun básicamente empezó a dormir la siesta mientras la doctora trabajaba. Estaba bien, pero no poseía la destreza asombrosa que tenía Vik.

Debería haberlo llevado directamente a Vik.

“¡Kusanagi!” llamó una voz en cuanto se abrió la puerta, y Fujimura entró con paso firme. El tipo lucía con los ojos un poco vidriosos y su cabello desordenado.

Supongo que alguien lo despertó.

“Fujimura-sama”, respondió Jun, abriendo los ojos de repente y intentando incorporarse, pero la doctora lo empujó suavemente hacia abajo.

“Quédate quieto mientras trabajo”, exigió ella con una mirada severa antes de hacer una reverencia de saludo a Fujimura, como para permitirle seguir.

“No organicé ninguna otra redada. La batalla terminó, creí haber sido claro en que debías descansar. Ahora resulta que saliste y te lastimaste. No solo te dañaste a ti mismo, sino también a Kamikaze. ¡Explica!”, vociferó, acercándose en pasos firmes a Jun, y tuve la sensación de que en pocos segundos sería capaz de sacar a Jun de la silla por su... bueno, Jun no llevaba camiseta, pero la misma idea aplicaba.

Por supuesto, Jun habló rápidamente antes de que pudiera yo intervenir. “Disculpen. Surgió un asunto familiar.”

Fujimura me miró de inmediato, con los ojos ardiendo de ira y la cara marcada por su enojo.

Naturalmente, no me impresionó. La apariencia despeinada no era exactamente intimidante.

“¿Otra vez causando problemas?”

“No hice nada. Jun solo estaba siendo demasiado protector y decidió foll-” Fui interrumpido cuando el hombre me golpeó con la palma de la mano.

Me golpeó.

Casi logra sacarme de la silla con la fuerza con que actuaba. Podía sentir cómo se aflojaba un diente mientras me incorporaba nuevamente. Moví un poco la mandíbula y escupí algo de sangre al suelo.

El idiota tonto me hizo morderme la mejilla.

Sentí un frío intenso; no, sentí un frío ártico. Le retuve la mirada y la sostuve mientras hablaba. “Si me vuelves a golpear, te tomaré la mano.”

Me observó unos instantes y luego soltó una carcajada. “Acepta tu castigo con dignidad. ¿Dañaste a Kamikaze con tu necedad? Recibirás un recordatorio. Tu hermano es importante para los Tyger Claws, importante para Kamikaze. Aquí estás por nuestra bondad, pero ya es la segunda vez que le causas daño a Kamikaze.”

“¡Fujimura-sama! Motoko es mi hermana. ¡No es asunto suyo disciplinarla!” gruñó Jun, habiendo salido de la silla cuando me golpearon, para la molestia de la doctora.

“Entonces asegúrate de que no vuelvan a dañar a Kamikaze, y no sentiré la necesidad de intervenir en asuntos familiares”, replicó el hombre con firmeza, sin ceder ni un poco.

“Motoko no hizo nada malo, Fujimura-sama. Fue mi propia debilidad la que llevó a la lesión”, comentó Jun, esforzándose por mantener un tono que no sonara como un grito de ira, mientras miraba al borg.

Finalmente, el hombre desvió su mirada de mi expresión, que era peligrosa para él.

Todavía estaba deliberando si partirlo en pedazos sería la mejor manera de hacerle entender mi mensaje.

“Espero una pronta recuperación, Kusanagi. Los Kamikaze tienen trabajo que hacer”, afirmó tras unos momentos de miradas imperiosas, antes de salir a paso firme de la habitación.

“Jun... tu jefe es un imbécil”, le dije finalmente, lo que provocó que mi hermano se recostara lentamente en la silla con un suspiro.

Una vez que Jun estuvo completamente recuperado, se quedó dormido con algunos medicamentos de la doctora. Considerando que había quedado inconsciente y parecía estar babeando, decidí regresar al apartamento.

Pero no antes de tomar una foto de su rostro salivoso. ¡Chantaje obtenido!

La tontería ayudó a calmar la irritación y el dolor en mi mejilla.

Entré en el apartamento y solo cuando la puerta se cerró suspiré.

Todavía me dolía. Es posible que las balas fueran bloqueadas por el armadura, y aunque ya estaba en gran parte recuperada gracias a Maxdoc, todavía sentía molestias.

¿Y la peor parte?

“Ugh, toda la sangre se secó.” refunfuñé mientras pasaba algunos dedos por mi cabello, solo para enredarme en las hebras manchadas de sangre. No podría tomar una siesta sin antes limpiar, sin duda.

Con un gruñido cansado, me dirigí al pequeño baño del apartamento, que también tenía lavadora y secadora. Me despojé de la ropa hasta quedar en ropa interior y metí las prendas sucias en la lavadora, notando que mis botas también requerían una limpieza profunda.

Maldita sea.

Mientras comenzaba el ciclo, tomé un poco de gel limpiador y me senté frente a la lavadora con mis botas, limpiando lentamente los daños causados por la sangre de Maelstrom.

Al menos una ventaja de vivir en un futuro tan infernal era que las manchas de sangre no representaban problema alguno. El gel limpiador que froté en las botas extrajo la sangre sin esfuerzo.

Gimiendo, mientras mis hombros adoloridos clamaban por alivio, me dirigí a la ducha y sumergí la cabeza en el agua caliente por un momento, estirando un poco los músculos para empezar a frotar la sangre. Me desconecté un rato, dejando que el calor penetrara en mis huesos, y también en mis brazos. La cybernética se sentía fresca en la piel y la noche comenzaba a refrescarse. Sentir el metal cálido bajo la ducha resultaba bastante agradable.

Mi pecho siempre se siente un poco frío ahora con la cybernética instalada. Pero en ese momento, el calor del agua era reconfortante, incluso si la sensación del agua corriendo por mis brazos me parecía extraña.

Eso me recordó lo que había ganado esta noche.

No pude evitar silbar al abrir las alertas. No había revisado entre el saqueo y Jun.

Las ganancias de experiencia bajaron un poco, pero lo que me hacía sonreír era el nivel que había alcanzado. ¿Tres niveles en una sola noche? Sonreí un poco mientras hacía un pequeño baile bajo la ducha, ¡sí señor!

¡Subida de nivel lograda!

Un punto de estadística ganado.

Un punto de habilidad ganado.

Me reí al ver la notificación y eché un vistazo a mi ficha de estadísticas para comprobar en qué estado me encontraba.

Nivel 8 2500/9000

Muy bien. Además, los tres puntos de estadística y habilidad que había acumulado.

Pero eso no era ni la mitad de todo. ¡Había tantas mejoras por descubrir!

¡Mejora en Atletismo!

Estaba en medio de la lista, así que supuse que toda la carrera y saltos que había hecho tenían sus beneficios. Atletismo en nivel 6 era impresionante.

¡Mejora en Uso de Pistolas!

El nivel de pistolas subió a seis, lo cual tenía sentido. Últimamente había estado manejando la Burya con mucha frecuencia. Realmente era una parte esencial de mi arsenal. Necesitaba desarmarla y revisarla a fondo.

Aún más feliz para mí fue la habilidad de Asalto. Con nivel 4 gracias a mi nueva Nekomata, finalmente tenía un buen arma para subir esa habilidad.

Mientras Ninjutsu y Frío no subieron de nivel, el Blood Cold pasó a nivel 7, igualando a Ninjutsu. ¡Eso sí que era divertido! Menos dolor para mí, ¡una buena noticia!

Luego parpadeé.

Luego parpadeé otra vez y me sumergí en la lista de alertas para descubrir qué demonios había pasado.

—¡Esto no tiene ningún sentido! ¡Sistema estúpido! ¡Quiero hablar con un administrador! ¡Exijo un reembolso! — gritó, saltando de un lado a otro con ira contenida.

Experiencia en Ingeniería adquirida.

Habilidad aún no desbloqueada, no se obtuvo experiencia.

Ingeniería desbloqueada.

¡Subida de nivel en la habilidad de Ingeniería!

¡Subida de nivel en la habilidad de Ingeniería!

Un punto de perk obtenido.

¿No construí nada!? Pero, ¿acaso las granadas contaban para Ingeniería?! ¿Qué? ¿Cómo funciona eso?

¡Claro que había usado granadas antes! ¿Por qué solo ahora recibía experiencia en Ingeniería si estaban relacionadas?

Pensé en la última vez que había utilizado granadas y recordé que fue durante la incursión escalavizada. Correcto, llevaba unas cuantas conmigo...

Entonces recordé lo a menudo que esas malditas cosas me eran devueltas... “¿...No... acaso no le acerté a nadie con una granada?” No, sí lo hice. A las dos últimas, las que estaban escondidas en la sala de computadoras; recuerdo lanzarla y luego lanzarme tras ellas para disparar...

Pero estaban escondidas a cubierto... ¿Hasta ahora no había dado de lleno con alguien con una granada?

Apoyé la espalda contra la pared de la ducha y me deslicé hacia abajo, gimoteando. ¡Si hubiera sabido que podía subir de nivel en Ingeniería matando gente con granadas! ¡Podría haber hecho tanto! Ahora que acepté la alerta, podía sentir la información deslizarse, densa. Lo extraño era que normalmente el conocimiento llegaba en ese momento, pero supongo que la ingeniería es tan compleja que espera a que termine el combate.

Bueno, supongo que el sistema no es tan malo. Por ahora, dejaré de exigir reembolsos...

Además, a Motoko le gustan los números.

Parpadeé para secar las lágrimas y volver en mí tras quién sabe cuánto tiempo, cuando la lavadora pitó. Corrí a lavarme el cabello con un poco de champú para asegurarme de que la sangre había salido, y luego salí de la ducha lanzando mi ropa al secador.

Tomando unas toallas para secarme, me dirigí al sofá y volví a abrir el menú.

No había obtenido otro incremento en las estadísticas. Esperaba mejorar mi reflejo, pero aún no llegaba. Muchas alertas, y cada vez más cerca, pero todavía no era suficiente.

Eso planteó la siguiente pregunta.

¿En qué debería gastar mis puntos de Estadística y habilidades? Para comenzar, ya sabía en qué invertiría mis puntos de estadística.

Con unos pocos botones, llegué a la página de Adaptación.

Cover Militech Adaptation 0/10

No dudé. No esta vez. Pulsé el botón.

¿Gastar 1 punto de estadística para mejorar la Adaptación?

Sí/No

Escolí el sí, y al instante los números cambiaron.

Cover Militech Adaptation 1/10

Me estremecí. No por el frío; el apartamento estaba en perfecta condición, y el baño aún me mantenía caliente tras la ducha. No, temblé porque la sensación de mi extremidad fantasma, contra la que luchaba desde que me cortaron los brazos, se fue. Había llegado a... bueno, acostumbrarme, pero había llegado a poder mover mi brazo sin que me desconcertara.

¿Y ahora? Ahora ya no estaba. Solté un siseo ruidoso y me dejé caer de espaldas en el sofá.

¡Vaya, eso fue... agradable!

Levanté el brazo hacia mi cara y abrí y cerré el puño. Todavía hay tantas cosas que no encajan. Las sensaciones son erróneas. La longitud incorrecta, o que mis dedos no se colocan en el lugar adecuado. Sigue inquietándome, haciéndome sentir que algo no está bien.

Pero ahora al menos parecía ser mía.

Abrí la página añadiendo otro punto.

Militech Condor Adaptación Militech Condor 2/10

Los músculos de mi espalda se relajaron. Mis hombros, en este momento completamente mecánicos, se movieron, adoptando una postura distinta. Gemí, exhalando con alivio. Ni siquiera me había dado cuenta de que había mantenido los hombros tensos, intentando forzarlos a la misma posición que tendrían mis antiguos brazos, pero el Condor tenía hombros más largos. Me di cuenta de que había estado encorvándome durante días.

Relajé y sentí que. ¿Correcto? ¿Normal? Sentí que era normal. Por primera vez desde que desperté en la silla de los ripper, me sentí ligeramente normal. Esa pequeña parte de ti que se relaja después de que algo terrible sucede, cuando tu cuerpo y tu mente finalmente comprenden que todo estará bien.

Iba a estar bien.

Tragué un poco mientras cubría mis ojos con el antebrazo. Jun no estaba aquí, pero no quería que nadie me viera llorar. Comenzaron a caer lágrimas y rápidamente empecé a sollozar, a llorar con un ruido feo que escapaba mientras dejaba que el dolor que me había infectado se desvaneciera, que me hacía enojar tanto y que me quería mantener fría para siempre, lentamente desaparecer.

Sentí cómo mi corazón se descongelaba completamente por primera vez.

Ni siquiera me había dado cuenta de que lo estaba haciendo. ¿Cómo podría haberlo hecho? Cold Blood no era solo un poder raro de jugador, era una habilidad. Conocimiento que prácticamente dominaba.

Era como haber endurecido el corazón durante años y años. Congelando tus emociones para que nada interferiera en tus pensamientos.

Por supuesto, el trauma me hacía volver a ello, incluso de manera subconsciente. No era como si pudiera dividir en dónde termina Motoko y dónde comienza el conocimiento que adquirí a través del sistema.

No había diferencia. Era mi conocimiento y experiencia. Solo que tenía muchas habilidades raras. Experiencia adicional.

Así que finalmente me relajé de manera subconsciente, me sentí segura. Dejé que se fuera, y rompí en llanto. El estrés y el horror de lo ocurrido. Mi preocupación por Jun, y simplemente todo el dolor que brotaba de mí.

Lloré y lloré. Hasta que finalmente no pude más.

Afortunadamente, ya estaba envuelta en una toalla, así que pude limpiar mi brazo, que ahora parecía un espagueti viscoso, y mi rostro aún más baboso. Soplar mi nariz ruidosamente y con humedad me permitió respirar de nuevo, mientras me levantaba. Volví a la lavandería y lancé ambas toallas, después de lavar rápidamente mi rostro y mi brazo. Sentí...

Bien. Catártico.

Tiré de ropa vieja y cómoda que Jun había sacado del apartamento y me desplomé en el sofá. Encendí la televisión y la puse en un canal de dibujos animados. Algo sin sentido. Me acomodé mientras la programación continuaba, y otra vez miré el menú de estadísticas.

Aún me quedaba un Punto de Estadística. Lo pensé. Podía usarlo en Reflejos, que era difícil de subir, o en Tecnología, lo cual sería genial.

Pero esto era más importante. No era un idiota corredor de terminaciones buscando arder en una gloria efímera.

No lo era.

Realmente no lo era. Quería vivir, porque no puedes divertirte cuando mueres. Así que decidí gastarlo en Adaptación otra vez.

Pero no en mis brazos.

¿Gastar 1 Punto de Estadística para mejorar Adaptación?

Acepté y mis estadísticas cambiaron.

Kiroshi Mk1 Adaptación Kiroshi Mk1 1/2

Parpadeé.

Luego volví a parpadear. Y otra vez. Seguía siendo extraño, pero esa sensación fría de mis párpados deslizándose sobre un ojo impermeable ya no me molestaba tanto. No era perfecto, pero no parecía que mucho lo fuera.

Pero cuando cerraba los ojos, no sentía incomodidad. No me picaba ni me hacía querer mantenerlos abiertos toda la noche.

Sin mi sueño automático, probablemente no habría podido dormir bien con mi Kiroshi.

¿Pero ahora?

Me relajé, acurrucado bajo una gran manta esponjosa, viendo dibujos animados; me quedé dormido, por primera vez en mucho tiempo, durmiendo plácidamente sin necesidad de dormir de forma instantánea.

ZZzzZZ

Revision #1

Created 24 April 2026 13:37:51 by Michael Brown

Updated 24 April 2026 13:37:54 by Michael Brown